

CONTEMPLAR LA BELLEZA, GARANTIZAR LA CASA COMÚN. UNA LLAMADA A LA VIDA CONSAGRADA EN LAUDATO SI

Hno. Afonso Murad, FMS*

* Hermano Marista. Tiene pregrado en pedagogía, otorgado por la Universidad Estatal de Montes Claros (1981), en filosofía, de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (1984) y doctorado en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana (1992). Hizo una especialización en gestión y marketing, con la Fundación Dom Cabral (2006) y en comunicación social con la Universidad San Francisco. Concluyó un MBA en gestión y tecnologías ambientales en la Universidad de São Paulo (2010). Es profesor de teología en la Facultad Jesuita (FAJE) y en el Instituto Santo Tomás de Aquino (ISTA) de Belo Horizonte; coordina el Núcleo de Extensión de la FAJE. Es miembro del Equipo de Reflexión Teológico de la Conferencia de Religiosos del Brasil (CRB); anima el programa de radio “Amigo de la tierra”, de educación ambiental; lidera el grupo de investigación de “Vida Religiosa, problemática actual y teología”. Autor de varios libros, como: Gestión y espiritualidad, Introducción a la Teología (con J.B. Libanio), La casa de la Teología (con S. Ribeiro y P.R. Gomes). Fue Superior Provincial de su comunidad y miembro del ETAP en pasados trienios. Desde 2012 asesora la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la CLAR.

Los gestos y las palabras del Papa Francisco han sido para nosotras/os, mujeres y hombres consagrados una sorpresa de Dios, su llamada es a un estilo de vida simple y frugal, cercana a las personas, libertad de las propias leyes eclesiásticas, solidaridad con los pobres de la tierra (especialmente los refugiados), predicación con palabras asequibles, creación de instancias de participación en la Iglesia, diálogo eficaz con otras iglesias y religiones, llamadas a una “Iglesia en salida”, respeto a la diversidad étnica, cultural, sexual y de género, espiritualidad centrada en Dios misericordioso, en sintonía con la Vida Consagrada ... Felizmente, podríamos continuar la lista, y tendríamos mucho que añadir.

Uno de los regalos que le brindó al mundo fue la encíclica “*Laudato Si*” sobre el cuidado de la casa común. A pesar de ser recibida con alegría y respeto por los investigadores, ecologistas y ambientalistas y los miembros de los movimientos ambientales en todo el mundo, la encíclica no ha tenido el debido reconocimiento dentro de la propia Iglesia Católica. Puede ocurrir, de pronto, lo que a Jesús cuando vivió en Nazaret: un profeta nunca es bien aceptado en su ciudad y en me-

dio de su parentela (Mc 6, 4s; Lc 4, 24). En proporción adecuada, *Laudato Si* es semejante a un tesoro escondido en el campo, es una bella y preciosa perla (Mt 13, 44-46). Siendo una actualización del Evangelio, es una buena noticia ofrecida a toda la humanidad, no sólo a los católicos, sino también a otros cristianos. ¡Pero tiene que ser sacada a la luz!

Podemos descubrir muchos aspectos significativos del enfoque de *Laudato Si*. Sin embargo, nos vamos a concentrar en uno: La belleza de nuestro planeta y de Dios, que encanta¹ y nos llama a cuidar la casa común.

Una nueva mirada sobre el mundo

Laudato Si está diseñada para ayudarnos “a reconocer la grandeza, la urgencia y la **hermosura** del desafío que se nos presenta (LS 15),” de garantizar la sostenibilidad de nuestro planeta. Esto se hace con la colaboración de muchas personas de diversos campos del conocimiento, como las ciencias del medio ambiente, la filosofía, la sociología y la teología. Parece muy exacta desde el punto de vista conceptual, lo que es

importante para darle cierta legitimidad cuando se trata de una cuestión candente, vital para la humanidad, objeto de investigación de muchas ciencias. Al mismo tiempo es un texto tocante, que no se prende a conceptos de frialdad. Usando analogías y expresiones poéticas, Francisco nos acerca a la realidad más profunda del ser humano y del mundo, que los conceptos no podrían abarcar.

La encíclica se abre con una pregunta: ¿Qué es la tierra para nosotras/os, desde la mirada de Francisco de Asís? Ella, nuestra casa común, “es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre **bella** que nos acoge entre sus brazos” (LS 1). El término “Casa Común” fue tomado del movimiento ecológico. Es decir: habitamos el planeta junto con los seres abióticos (agua, aire, suelo, energía del sol) y los seres vivos, desde los microorganismos (protozoarios, bacterias y hongos), pasando por las plantas (de las gramíneas a los árboles gigantes del Amazonía), los insectos, los peces y los pájaros, hasta mamíferos superiores. Por eso, nuestro planeta es también

¹ De propósito, colocaremos en negrita las palabras relacionadas a este tema, en las citaciones de *Laudato Si*.

una hermana, porque compartimos la vida con millones de otras criaturas. La Tierra como madre proporciona los nutrientes para la existencia. De ella venimos y ella nos da la bienvenida con afecto. Por otra parte, somos parte de la Tierra. Aquí se supera una visión limitada, que la naturaleza estaría fuera de nosotras/os. El Papa dice: “Nosotras/os mismos somos tierra (Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura” (LS 2).

¿Alguna vez has pensado cómo reducimos las otras criaturas a objetos? iniciemos con las palabras que usamos. Se dice que un árbol es una cosa, mientras que en realidad es un ser vivo. Las cosas son una mesa, una bicicleta o una silla, hasta estas son más que objetos, ya que algunas de ellas tienen valor simbólico y relacional.

Todos sabemos que el rosario tiene misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos. Usando esta analogía, en el lenguaje poético Francisco nos dice: “el mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio **gozoso**

que contemplamos con jubilosa alabanza” (LS 12).

La mirada integradora sobre el mundo se debe al paradigma ecológico, que busca comprender la realidad en su conjunto, en el que los componentes son interdependientes. “La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan [...] Todo está conectado. Así como los distintos componentes del planeta -físicos, químicos, biológicos- están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender” (LS 138).

Francisco, en una actitud admirable de diálogo con las ciencias ambientales, nos recuerda que el “medio ambiente” no está fuera de nosotras/os. Somos parte de él, porque todo está interconectado. “Cuando se habla de ‘medio ambiente’, se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotras/os o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos

parte de ella y estamos inter-penetrados (LS 139).

La fe percibe que tal interdependencia es querida por Dios, que por su Espíritu sostiene la creación, la renueva y lleva a plenitud, como dice el teólogo alemán J. Moltmann. En esta línea, Francisco proclama:

“Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde” (LS 89).

Francisco sostiene que “cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotras/os. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (LS 84). Las criaturas son intrínsecamente buenas, porque surgieron de las manos amorosas del Creador. Necesitamos equilibrio en los ecosistemas, para continuar a habitar la Tierra. “Así como cada organismo es **bueno y admirable** en sí mismo, por ser una criatura de Dios, lo mismo ocurre con el conjunto armonio-

so de organismos en un espacio determinado, funcionando como un sistema. Aunque no tengamos conciencia de ello, dependemos de ese conjunto para nuestra propia existencia” (LS 140).

Por otro lado, la fe cristiana reconoce que el pecado ha dañado (y sigue damnificando) la armonía del cosmos. Desnaturaliza la finalidad del ser humano y lo convierte en dominador, que destruye sin piedad, rompiendo las relaciones fundamentales: con Dios, con el prójimo y con la tierra (LS 66). La plenitud de Dios se manifestará sólo en sus criaturas en los últimos tiempos, en la consumación del Reino, cuando Cristo sea “todo en todas/os”. Por lo tanto, nuestra visión del mundo material y la biosfera es positiva, pero no ingenua o idealizada.

“Toda la naturaleza, además de manifestar a Dios, es lugar de su presencia. En cada criatura habita su Espíritu vivificante que nos llama a una relación con Él. El descubrimiento de esta presencia estimula en nosotras/os el desarrollo de las virtudes ecológicas. Pero cuando decimos esto, no olvidamos que también existe una distancia infinita, que las cosas de

este mundo no poseen la plenitud de Dios” (LS 88)

Nuestro planeta es más que un montón de cosas, o una mera fuente de recursos que podríamos utilizar en cualquier forma, sin límites. Se trata de un **otro**, que debe ser reconocido como tal. Este “rostro del otro” no tiene sólo belleza. Posee también, un clamor de la Tierra, que se une al grito de los pobres, a favor de la vida amenazada.

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla [...] Entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8, 22) (LS 2).

Belleza, admiración y encanto

La palabra “belleza”, con su sinónimo “hermosura” aparece 32 veces en la encíclica². En muchas

partes de *Laudato Si* Francisco llama la atención sobre la belleza de los ecosistemas y de cada ser, con el fin de alimentar en nosotras/os el asombro, la admiración³ y el respeto. Tomando a Francisco de Asís como un modelo de la actitud cristiana hacia el mundo, el Papa advierte que es necesario acercarse a la naturaleza y al medio ambiente con esta apertura para la **admiración** y el **encanto**. Tenemos que hablar el idioma de la fraternidad y de la **belleza** en nuestra relación con el mundo. Si nos sentimos íntimamente conectados con todo lo que existe, entonces surgen espontáneamente la sobriedad y la solicitud (LS 11). ¿Y si eso no sucede? “Nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos” (LS 11).

¡La belleza es parte del plan salvífico de Dios! Y en este plan, está indisociablemente conectada con la práctica del bien y de la ética. Francisco comprende la belleza no sólo en el sentido estricto o literal. Él asocia esta palabra a lo que despierta en nosotras/os

² En la traducción en portugués, se utiliza solamente “beleza”. En la versión en español, “belleza” y “hermosura”.

³ En la versión brasileña, se utiliza-se “admiração” e “admirar-se”. En la versión en español hay otras palabras, como “admirado” (LS 100) “asombrarse” (LS 98). En portugués, se habla de “maravilha”. En español, “asombro” (LS 243)

las actitudes de sorpresa, apertura, asombro, reverencia, admiración, encantamiento y respeto. En nuestras lenguas latinas, sobre todo italiano, es común asociar el adjetivo “bello” a un hecho, un gesto, una persona, un proceso, un evento, una actitud de vida. En este caso, comporta siempre un juicio moral positivo. Bello sería sinónimo de bueno, digno de admiración. Un gesto bonito (hermoso) que debe ser seguido. Así que cuando nos dejamos tocar por la belleza-bondad de los demás, nos transformamos en aprendices, en discípulos.

Al dialogar con la visión evolucionista y sistémica del cosmos y la sociedad, Francisco apunta a una profunda belleza que está dentro de los complejos mecanismos que regulan la organización de la materia. Tales procesos son reconocidos por la fe como camino de Dios, “belleza siempre antigua y siempre nueva”, como decía San Agustín.

En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como

*abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el **sentido y la belleza** misteriosa de lo que acontece (LS 79)*

El encantamiento frente a la belleza no se refiere sólo al mundo creado por Dios. La creatividad humana es bella y buena, especialmente la tecnología que nos fascina y ofrece enormes posibilidades para ser utilizada con fines positivos. Ella manifiesta también aspectos inusuales del ser humano.

*La tecno-ciencia bien orientada puede producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano [...] También es capaz de producir lo **bello** y de hacer «saltar» al ser humano inmerso en el mundo material al ámbito de la **belleza** [...] Así, en la intención de **belleza** del productor técnico y en el contemplador de tal **belleza**, se da el salto a una cierta plenitud propiamente humana (LS 103)*

Francisco sostiene que la naturaleza, tan hermosa, es parte del bien común. Todo el mundo debería tener acceso a ella. Por eso,

llama la atención a los proyectos urbanos elitistas: “La privatización de los espacios ha hecho que el acceso de los ciudadanos a zonas de particular **belleza** se vuelva difícil” (LS 45). Él denuncia la belleza artificial creada por la tecno-ciencia, solamente con fines de lucro y de explotación.

*Este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva **menos rica y bella**, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite. De este modo, parece que pretendiéramos sustituir una **belleza irreemplazable e irrecuperable**, por otra creada por nosotras/os (LS 34).*

La sensibilidad a lo bello, a partir de las maravillas de la naturaleza en su totalidad debe ser vivida en relación con las/os otras/os (especialmente los más pobres) y con Dios. De lo contrario, se limitaría a intereses mezquinos. “No se puede proponer una relación con el ambiente, aislada de la relación con las demás personas y

con Dios. Sería un individualismo romántico **disfrazado de belleza ecológica** y un asfixiante encierro en la inmanencia” (LS 119).

En el capítulo titulado “El Evangelio de la creación” (LS 63-100) Francisco nos ofrece una lectura bíblico-teológica extraordinaria. Él insiste en que toda criatura manifiesta de alguna manera, algo de Dios. La creación revela, sin palabras, la belleza y la bondad del creador (como se alude en LS 12). El Papa nos recuerda la actitud contemplativa de Jesús, su inspiradora espiritualidad integradora.

*“(Jesús) estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de **cariño y asombro**. Cuando recorría cada rincón de su tierra, se detenía a contemplar la **hermosura sembrada por su Padre**, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino, [...] a estar atentos a la **belleza** que hay en el mundo (Cf. LS 97). (Jesús) “no aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida [...] Estaba lejos de las filosofías que despreciaban el*

cuerpo, la materia y las cosas de este mundo (LS 98).

A veces, en la *Laudato Si* la palabra “belleza” tiene una connotación antropológica y ética clara. Se trata de “otra belleza”, más allá de la apariencia. Se refiere al cultivo de las virtudes humanas de solidaridad y cooperación. Cuando trata de la ecología urbana, Francisco hace hincapié en la necesidad de crear entornos bellos y humanizadores, especialmente para las/os más pobres. Alerta a los arquitectos y técnicos de urbanismo en el riesgo de perderse en el engaño estético de los proyectos. “No basta la búsqueda de la **belleza en el diseño**, porque más valioso todavía es el servicio a **otra belleza**: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua” (LS 150).

La ecología urbana tiene como objetivo promover la dignidad, especialmente para los pobres. No se trata tan sólo de algo estético, pero sí de las condiciones de vida humanizadora, de muchas maneras.

¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los

*diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que **conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!** (LS 152)*

Francisco dedica el último capítulo de la *Laudato Si* a la “Educación y Espiritualidad ecológicas” (LS 202-246). Ahí, la sensibilización a la belleza se presenta como una herramienta pedagógica, para crear conciencia ecológica y entrar en el misterio de Dios. La belleza de la unión con la bondad es esencial para superar la actitud dominadora del “antropocentrismo despótico” (LS 68), que reduce todos los seres a meros objetos.

*Cuando alguien no aprende a detenerse para **percibir y valorar lo bello**, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso. No debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada **educación estética** y la preservación de un ambiente sano. **Prestar atención a la belleza y amarla** nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista (LS 215).*

¿Cómo aborda el papa el sentido espiritual de la belleza? ¿Cómo se relaciona esta con los sacramentos y la liturgia? Francisco dice: “Los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural (LS 235),” sobre todo en la Eucaristía. Según el Papa, en la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia logra una expresión asombrosa. El Señor, en el culmen del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a Él. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios (Cf. LS 236).

En la liturgia de las Iglesias Orientales, la belleza nos pone frente a Dios, fuente de todo bien. “La **belleza** es uno de los nombres con que más frecuentemente se suele expresar la divina armonía y el modelo de la humanidad transfigurada. (Ella) se muestra en las formas del templo, en los sonidos, en los colores, en las luces y en los perfumes (LS 235, citando Juan Paulo II).

El Dios Trinidad, unidad en la diversidad, es la fuente inagotable de vida, el amor y la fundación comunicativa de todo lo que existe, modelo inspirador de todas las relaciones (LS 238-240). Vivir el misterio trinitario significa adoptar la relacionalidad y la solidaridad como una forma de ser y actuar.

*Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones [...] Esto nos invita a **admirar** las múltiples conexiones que existen entre las criaturas y nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana crece, madura y se santifica a medida que entra en relación [...] Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad (LS 240).*

Por último, el Papa habla de María glorificada, unida a la humanidad y toda la creación. María, figura de la belleza de Dios, nos enseña esta mirada amorosa y sabia sobre la Tierra.

*Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su **belleza** [...] En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la **plenitud de su hermosura**. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que conservaba cuidadosamente (cf. Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios (LS 241).*

En perspectiva eco-espiritual, el destino del hombre y el mundo no es la aniquilación, sino la transformación y realización. Pues, no sólo a nosotras/os los seres humanos es reservada la vida eterna, el cielo nuevo y la tierra nueva. Dios manifestará su belleza y bondad infinitas, para que todas las criaturas sean tocadas por la recapitulación en Cristo.

*Al final nos encontraremos cara a cara, frente a la **infinita belleza de Dios** (cf. 1 Co 13,12) y podremos leer con **feliz admiración** el misterio del universo, que participará con nosotras/os de la plenitud sin fin.*

*Sí, estamos viajando hacia [...] la casa común del cielo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5). La vida eterna será un **asombro compartido**, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados (LS 243).*

En *Laudato Si*, la admiración frente a la belleza (de la creación, del ser humano y de Dios) es parte de las actitudes de alegría y gratitud. Ellas están presentes, con otro enfoque, en los documentos de Francisco: “*Evangelii Gaudium*” y “*Amoris Laetitia*”. Lejos de llevar al cristiano a un espiritualismo desencarnado, el encantamiento despierta el respeto, la acción de gracias y las prácticas transformadoras.

Además, hay otras claves de lectura que complementan la perspectiva de la belleza-bondad. Una de ellas, presente en toda la encíclica es conocer la realidad de manera crítica y solidarizarse con el dolor del mundo y de los pobres. Por lo tanto, Francisco dedica el Capítulo I de la Encíclica, a un análisis preciso de la situación planetaria: *Lo que le está*

pasando a nuestra casa (LS 17-61). Él aclara a qué sirve este capítulo:

El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar (LS 19).

El Capítulo I muestra que la situación del planeta y los pobres está lejos de las condiciones ideales y necesarias. El marco descrito, lúcido y profundo, no suena hermoso: contaminación y cambio climático (LS 20-26), la cuestión del agua (LS 27-31), pérdida de biodiversidad (LS 32-42) deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social (LS 43-47), inequidad planetaria (LS 48-52). Ante un escenario tan preocupante, el Papa se pregunta por qué hay reacciones tan débiles (LS 53-69). Denuncia la falta de sensibilidad de los poderes económicos y políticos, dada la gravedad de la situación. Concluye, mostrando que la diversidad de opiniones sobre este tema es un llamado al diálogo, a la acción conjunta, antes de que sea demasiado tarde (LS 60-61).

¡La pobreza y la degradación ambiental son feas! Ellas contrastan con el hermoso diseño de Dios, el mundo y la humanidad. Así, Francisco hace un llamamiento urgente, ante el cual no podemos permanecer indiferentes.

Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamadas/os a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud (LS 53).

Conclusiones abiertas

Durante muchos siglos, la Vida Consagrada fue portadora de una visión pesimista del mundo, como un lugar de pecado y sufrimiento. No debíamos cooperar en la salvación del mundo, sino escapar de él. El cuerpo debía ser “mortificado”. También cualquier forma de placer, que no fuese el “gozo espiritual” debía de ser considerado sospechoso y peligroso. Las

relaciones humanas, fuera del contexto religioso, eran subestimadas. El Concilio Vaticano II nos ha reconciliado con la sociedad, con la “realidad terrestre” humana. La *Gaudium et Spes*, en particular, rescata el valor y la dignidad de los seres humanos, dado que, las grandes aspiraciones de la humanidad resuenan de un modo especial en la comunidad de los seguidores de Jesús (GS 1). En América Latina, *la teología de la liberación, una Iglesia de los pobres* abrió caminos inusitados al diálogo de la Iglesia con el mundo, a partir de los oprimidos. La Vida Consagrada jugó un papel clave, en comunidades de inserción, en la participación efectiva de las comunidades de base, y de la formación de líderes de comunidad en los movimientos sociales, Y así poco a poco, surgió la cuestión ecológica.

Ahora *Laudato Si* lanza un llamamiento claro y fuerte, en el cuidado de la casa común, en estrecha relación con la inclusión social de los pobres. Como Vida Consagrada, podemos responder de muchas maneras diferentes. Enumeramos algunas de ellas:

- **Cultivar la mirada de encanto en relación con la belleza de**

la creación. Esto exige, sobre todo de aquellos que viven en un entorno urbano, espacios y tiempos de sintonía con el agua, el suelo, el aire, los árboles y los pájaros. Apreciar y valorar las áreas protegidas, parques y jardines públicos. Realizar recorridos ecológicos, favoreciendo la intensificación de los vínculos humanos.

- **Alimentar una espiritualidad simultáneamente ecológica y social**, que ve la presencia/ausencia de Dios en la realidad del mundo (los seres humanos y otros seres): bella, compleja, ambigua y frágil.
- **Continuar con la práctica de la oración de los salmos**, saboreando y no solo repitiendo las palabras. Muchos salmos expresan, a través de la alabanza y de la súplica, la unidad de la creación, la ética y la lucha por la justicia social. Dios creador es el mismo que libera a su pueblo de las opresiones históricas.
- **Invertir**, especialmente a través de las escuelas, obras sociales y parroquias, **en la formación de la conciencia ambiental** de las nuevas generaciones (niños y jóvenes) y del liderazgo cristiano.

- Adoptar un **estilo de vida sencilla y alegre**, rechazando el consumismo y la idolatría de la techno-ciencia. Esto nos permite reducir el impacto negativo sobre la biosfera, y vivir con más intensidad y profundidad⁴.
- **Dar a conocer** la Encíclica *Laudato Si* en las comunidades religiosas y en las zonas en las que operamos.
- Asumir en nuestras **asambleas y capítulos** algunas acciones colectivas, como forma de responder específicamente a las llamadas de *Laudato Si*.
- Unirse a otras organizaciones religiosas y de la sociedad civil, en nuestro lugar de residencia y de trabajo, en la defensa de causas socio-ambientales.
- En los Institutos que tienen los edificios y las organizaciones complejas, traducir el cuidado

de la casa común en las **políticas ambientales** institucionales, con miras a reducir los impactos ambientales y promover la conciencia global. Por ejemplo, la gestión de residuos sólidos, agua y energía; llevar a cabo la construcción y renovación con materiales sostenibles, reducir el consumo, fomentar la alimentación sana.

Por último, nos unimos al Papa Francisco, a la humanidad y la creación, en una oración de acción de gracias y súplica en nombre de la Tierra.

Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotras/os la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza [...] Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción (LS 264a).

⁴ “La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida” (LS 223).

Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas (LS 264b).